



Historias de

NIÑAS

que se

ATREVIERON

a

SOÑAR

CUENTOS DE PEQUEÑAS HEROÍNAS
ALREDEDOR DEL MUNDO
QUE NO SE RINDIERON
PERSEGUIENDO SUS SUEÑOS,
PESE A LA ADVERSIDAD...

Historias de
NIÑAS
que se **ATREVIERON**
a **SOÑAR**

Cuentos de pequeñas heroínas alrededor del mundo que no se rindieron persiguiendo sus sueños, pese a la adversidad...

Ilustrado por Arlene Bax
Diseño de portada Arlene Bax
Diseño del libro Builtvisible
Escrito por Elissa Webster, Mel Carswell, Aimee Pearce
Editado por Jennifer Taylor, Jessica Cox

© World Vision International 2021
Publicado por primera vez en 2021 por:
World Vision International
800 W Chestnut Ave,
Monrovia, CA
EE. UU. 91016

www.worldvision.es

World Vision 



Contenidos



Título	Página
Introducción	<u>7</u>
Rifa, Bangladesh	<u>8</u>
Nahomy, Honduras	<u>12</u>
Addyson, Estados Unidos	<u>16</u>
Kanishka, India	<u>20</u>
Lenny, Filipinas	<u>24</u>
Mwila, Zambia	<u>28</u>
Xiaobing, China	<u>32</u>
Akhi, Bangladesh	<u>36</u>
Elizabeth, Uganda	<u>40</u>
Lina, Camboya	<u>44</u>
Agradecimientos	<u>48</u>

Introducción

Ahora mismo, hay una niña sentada haciendo sus deberes de la escuela. Otra niña está preparando una fogata que le servirá para cocinar. Otra se está haciendo oír, a la hora de la cena, en la reunión de su pueblo, en el despacho de un político..., pese a que siempre le han dicho que se siente y escuche. Es más, también hay otra que está observando el mundo por una ventana, con las cortinas abiertas, para que nada pueda impedirle ver el paisaje... está pensando, planificando y soñando con el más ambicioso de sus anhelos, su gran idea, su próximo paso.

Todas estas niñas ya han superado los pronósticos. En muchas partes del mundo, es más difícil para las niñas que para los niños emprender muchas cosas: tener la oportunidad de nacer, sobrevivir a la infancia, ir a la escuela, elegir un trabajo o, incluso poder elegir su camino en la vida.

Pero todo esto está cambiando.

En los 100 países donde trabaja World Vision, tenemos un lugar en primera fila para contemplar la transformación que estas niñas vivirán. Vemos cómo sucede despacio pero imparablemente: una idea, una conversación, una ley, una pequeña empresa, una vida; en hogares y comunidades de todo el mundo. Es increíble y emocionante, ¡y es un cambio con el que todos podemos contribuir para que siga ocurriendo! Por esta razón escribimos este libro.

Estas son las historias de 10 niñas que soñaron sin límites, pensaron de manera diferente, nunca se rindieron e hicieron cosas que parecían imposibles. Son auténticas creadoras de cambios, escriben sus propias historias a pequeños pasos que pueden parecer insignificantes pero se convierten en grandes avances. Juntas, esas niñas, y millones más que son como ellas, están revolucionando el mundo.

Ahora mismo, hay una niña o un niño sosteniendo este libro, alguien que construirá su futuro junto a otros creadores de cambios en el mundo. El futuro será lo que decidamos hacer de él.

Empecemos.

RIFA, BANGLADESH

Rifa es fuerte y valiente. Ella siempre lo ha sabido, pero ahora su familia y su comunidad también lo saben. Rifa es una de las niñas karatecas de Shahosh.

En la aldea de Rifa, en el extremo oeste de Bangladesh, las niñas solían ser consideradas débiles. Tenían que ayudar a limpiar la casa y preparar la cena, y solo podían pensar en encontrar marido, no en tener una carrera. Y si los niños les decían groserías en el mercado o en la calle, se suponía que ellas tenían que aguantarlo.

Pero Rifa, de 14 años, odiaba eso. No le gustaba cómo se trataba a las niñas de su comunidad y tenía miedo de volver sola a casa. Así que, cuando se enteró del curso de kárate Shahosh, que enseña el arte marcial a chicas como ella, se volvió loca por apuntarse.

Shahosh significa «valiente» en su idioma, el bengalí y a Rifa le encantaba la idea de sentirse valiente.



A sus padres les hacía mucha menos gracia. Les preocupaba lo que la gente pensaría o diría si la vieran entrenar. No creían que las niñas de su comunidad debían hacer este tipo de actividades.

Sin embargo, a la directora del colegio de Rifa le encantaba la idea de que las niñas aprendieran kárate. Habló con los padres y les explicó algunos de los beneficios, tanto físicos como mentales, y muchos padres aceptaron dejar que sus hijas lo intentaran.

Después de seis meses, Rifa había aprendido nuevas habilidades y muchas más cosas. Aprendió sobre la confianza en sí misma, sus derechos como niña y las leyes que protegen a niñas como ella. Lo mejor de todo es que aprendió que podía hablar por sí misma y por los demás y que debía hablar, aunque fuera criticada por ello.

Muchas niñas de Shahosh ya han conseguido sus primeros cinturones y el entrenador ha puesto sus miras aún más altas, animándolas a intentar entrar en la selección nacional de kárate y competir en el panorama internacional.



Ahora también hay un grupo de niños que se llama Shahosh Boys Group, en el que aprenden cómo los niños y las niñas son iguales y deben ser tratados de esa manera. También aprenden sobre el respeto y cómo prevenir la violencia en sus comunidades.

“Ahora, mis padres ya no están preocupados si estoy fuera de casa», dice Rifa con confianza. “La gente de mi pueblo nos respeta cuando nos ve yendo a clase de artes marciales con nuestros uniformes”.

Para Rifa, esto es solo el comienzo. Le ha enseñado a su primo de 13 años lo que ha aprendido para que él también se sienta fuerte. ¡Y así, va pasando el mensaje de uno a otro!

Gracias a esta oportunidad Rifa es una niña con más confianza para cumplir sus sueños de futuro: entrar en el cuerpo de policía.

“Quiero terminar con la violencia contra las niñas, para siempre”.



NAHOMY, HONDURAS

El año en que Nahomy cumplió 13 años y se convirtió en adolescente, no solo lo celebró con una tarta... ¡Decidió postularse para alcaldesa juvenil de su ciudad!

Se trataba de un gran trabajo, porque 21.000 personas viven en su comunidad en el oeste de Honduras. Pero Nahomy no estaba asustada; estaba emocionada de asumir la responsabilidad. Si salía elegida como la alcaldesa juvenil, sabía que podía ayudar a muchos otros niños y niñas a soñar a lo grande. Juntos, podrían hacer grandes cambios en su comunidad.

Nahomy planeaba hablar sobre los derechos de la infancia y organizar a la comunidad para trabajar de forma conjunta. Ella compartiría su esperanza de que el futuro no solo podía estar bien: ¡podía estar genial!



Nahomy estaba decidida a hacer cambios porque sabía lo difícil que podía ser la vida en su comunidad para los niños y jóvenes. Cuando era pequeña, su padre tuvo que irse lejos para buscar trabajo, por lo que Nahomy vivió con sus abuelos durante seis años antes de que él regresara.

Como mucha gente de su comunidad, los abuelos de Nahomy son productores de café. Todos los días, trabajan duro al aire libre bajo un sol abrasador para comprar comida y otras cosas que necesitan. Sin embargo, a menudo no hay suficiente dinero para todos.

Como consecuencia, muchos niños como Nahomy tienen que dejar el colegio a una edad temprana. Tienen que ayudar a sus padres en el campo o buscar trabajo ellos mismos para ayudar a sus familias a sobrevivir. Algunas niñas abandonan el colegio antes de tiempo para casarse, con la esperanza de que eso les dé más opciones. Pero en lugar de salir de la pobreza, los niños que no reciben educación tienen menos opciones para el futuro.



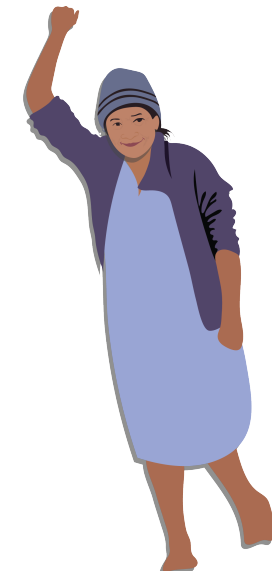
“Para mí, tener una educación significa que podré cuidar de mi familia y mi comunidad, especialmente de mis abuelos y mi padre, que se han sacrificado tanto para darme oportunidades”, dice Nahomy.

Con el doble de votos que los demás candidatos, ¡Nahomy ganó las elecciones!

Ahora, la alcaldesa juvenil trata asuntos importantes de su comunidad, haciendo una buena campaña para detener el matrimonio prematuro y el embarazo en la adolescencia e inspirar a las niñas - y a todos los niños - a seguir estudiando. Además interviene de forma urgente cuando un niño abandona el colegio, hablando con sus padres junto a un agente de protección infantil. Juntos, ayudan a la familia a buscar soluciones para que su hijo o hija pueda terminar su educación. A Nahomy le encanta ser alcaldesa juvenil, pero tiene sueños aún más grandes.

“Quiero ser médica y abrir la primera clínica de mi comunidad”, dice.

¡Todo el mundo le está animando!



ADDYSON, ESTADOS UNIDOS

* **C**uando Addyson tenía 7 años, se propuso un gran objetivo: correr media maratón. ¡Solo un año después, lo hizo! ¡Completó la carrera de 21 km! Pero también logró un objetivo mucho más grande que cambió todo para una comunidad de niños en el oeste de Kenia.

Addyson vive en Estados Unidos, lejos de Kenia. Pero decidió correr media maratón después de oír hablar de una niña de 9 años en Kenia llamada Maurine.

En Kenia, y en muchos otros países del mundo, niñas como Maurine caminan una media de 6 km al día para ir a por agua para sus familias. La larga caminata puede ser peligrosa y, a menudo, significa que las niñas pierden horas de colegio, deberes y tiempo



de jugar todos los días. Pero lo peor de todo es que el agua no siempre es segura; a menudo, tienen que cogerla de pozos de agua sucia que también usan los animales. Y puede ser muy perjudicial para las personas.

«No me parecía justo que esos niños tuvieran que hacer eso», dice Addyson, «mientras que yo solo tengo que ir a la cocina o al frigorífico para conseguir agua limpia».

Addyson quería actuar y ayudar a niños como Maurine. ¿Pero cómo? Decidió intentar recaudar 13.100 dólares corriendo para ayudar a instalar bombas de agua potable en Kenia. Tenía un objetivo claro: 1.000 dólares por cada milla que corriera de las 13,1 que se había propuesto (21 km).

Empezó a entrenar. Y empezó a recaudar fondos. Hizo pulseras y las vendió. En su fiesta de cumpleaños, pidió a sus amigos donaciones en lugar de regalos. Organizó un evento para recaudar fondos en una pizzería local. Incluso llevó un bidón lleno de agua por



su barrio, solo para mostrar a los demás cómo era la vida de niños como Maurine. Cuando llegó el día de la media maratón, Addyson había recaudado 15 veces más de lo que previsto: ¡la friolera de 20.000 dólares!

“Cuando me cansaba, me acordaba de la situación en otros países y pensaba: “Esos niños y niñas quieren que siga adelante”. Siempre recordaba sus caras y recordaba a Maurine. Maurine era mi motor”.

Addyson ya ha corrido cuatro medias maratones, recaudando más de 130.000 dólares junto a su familia, ha compartido su historia en televisión e incluso ha viajado a Kenia para conocer a Maurine.

“No dejes que nadie trunque tus sueños”, dice Addyson. “La gente puede decirte que eres demasiado joven, que eres demasiado pequeña. Pero no escuches. Ve siempre a por tus sueños y no dejes que nadie te detenga”.



KANISHKA, INDIA

Kanishka vive en una gran ciudad del norte de India. Es un lugar emocionante, lleno de edificios altos repletos de banqueros, empresarios y empresas de tecnología. Pero también está lleno de contaminación; de hecho, es una de las ciudades más contaminadas de India.

Kanishka ha crecido asfixiándose con el aire sucio. A veces, el aire está tan contaminado que es peligroso respirarlo. Se advierte a las personas que no salgan y a los niños no se les permite correr ni jugar.

Cuando Kanishka tenía 16 años, decidió que ya era suficiente. Ella y otros niños de su comunidad formaron un club infantil. Querían resolver los problemas principales de contaminación que tenía su ciudad, uno por uno.

Primero, se centraron en algo divertido y bonito, pero también dañino: los fuegos artificiales.



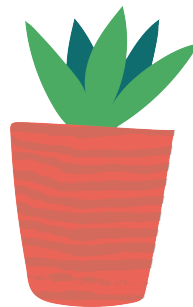
Son bonitos en un cielo nocturno, pero la gran cantidad de fuegos artificiales encendidos para celebrar festivales en su ciudad dejaba partículas de metal, productos químicos y humo en el aire durante días.

Los cambios en los patrones climáticos también provocaban que hubiese menos lluvia, por lo que la gente tenía escasez de agua. La ciudad tenía que buscar otras formas mejores de hacer las cosas. Eso fue lo que planteó el club de Kanishka. ¡E iban a decírselo a todos!

Kanishka y sus amigos trasladaron su mensaje a las calles. Organizaron grandes manifestaciones para enseñar a la gente las consecuencias del cambio climático, diciéndoles que dejaran de tirar petardos, que no desperdiciasen agua, e invirtiesen en un futuro más seguro y verde.

Luego, el club de Kanishka puso sus palabras en acción, plantando árboles para ayudar a limpiar el aire y crear espacios verdes para que ellos y todos los niños de su barrio disfrutaran.

“A menudo, los niños y niñas juegan en estos rincones verdes de mi comunidad. A algunos niños que no pueden estudiar bien en casa, les resulta más fácil estudiar en nuestros rincones verdes”, dice Kanishka con orgullo.



Las cosas están empezando a cambiar en la ciudad. ¡La gente está escuchando! Kanishka ahora está pidiendo a las autoridades de la ciudad que cambien las leyes, lo que obliga a las fábricas e industrias a cuidar mejor el medioambiente o enfrentarse a sanciones. También difunde el mensaje sobre la conservación del agua, pidiendo a las personas que recojan agua de lluvia para que haya suficiente para que todos la usen.

Kanishka sueña con un futuro más verde. Todos pueden ser parte de su creación, dice, incluso las personas que viven en ciudades como la de ella.

“Espero que los habitantes de las ciudades planten más y más árboles a su alrededor”, dice. “Utilizar solo tu propia terraza para montar un jardín ya es una de las formas más útiles de combatir la contaminación del aire. Los rincones verdes son muy importantes porque ayudan a reducir el calentamiento global”.



LENNY, FILIPINAS

Lenny está luchando contra un enemigo que no puede ver. Pero está comprometida con la batalla, porque cree que su generación se enfrenta a la mayor amenaza que jamás ha visto.

Lenny, de 27 años, es una enfermera que trabaja en primera línea para proteger de la pandemia de la COVID-19 a la gente en Filipinas. Vestida de la cabeza a los pies con ropa protectora, parece que está lista para cualquier cosa.

Está en una carrera contra el tiempo. Lenny trabaja en puntos de control de transporte y monitoriza a personas con síntomas en las aldeas cercanas para detener la propagación de la COVID-19.

Su trabajo es importante y entraña muchos riesgos, pero Lenny está muy agradecida de poder ayudar a los demás.



“Ser una trabajadora de primera línea es un reto, especialmente porque el enemigo es invisible”, dice Lenny. “Estoy preocupada porque tengo un bebé esperándome en casa. Pero tengo que asumir esta tarea porque es donde más me necesitan”.

Lenny tiene un buen trabajo y un buen sueldo para poder mantenerse a sí misma y a su familia. Su trabajo también es una forma de contribuir a su comunidad. Porque cuando ella era pequeña, las cosas eran muy diferentes.

Lenny es la menor de tres hermanos. Sus padres eran agricultores que tenían que luchar por ganar suficiente dinero para alimentar a su familia, por lo que a veces se iban a dormir con hambre. No tenían suficiente dinero para pagar medicinas cuando sus hijos estaban enfermos o para enviarlos al colegio.

Un día, Lenny y otros niños de su comunidad recibieron ayuda económica de algunos adultos, que incluía apoyo para ir al colegio.

Siendo solo una niña, ella alucinaba con lo generosos que eran aquellos voluntarios. Ofrecían su tiempo y sus buenas ideas para ayudar a Lenny y sus amigos a aprender cosas nuevas, crecer en confianza y soñar con un futuro brillante.

Fue entonces cuando decidió que también quería ser una de esas personas voluntarias, para poder mostrar a los demás la misma amabilidad que había recibido.

Después de terminar el colegio, estudió enfermería y obstetricia (las matronas son enfermeras especiales que ayudan a que nazcan los niños). Antes de la pandemia, trabajaba como sanitaria en zonas remotas y de difícil acceso, donde la gente no tiene acceso a personal médico.

Como todos nosotros, Lenny espera que su país «se recupere de esta pandemia y todo vuelva a la normalidad», dice.

“Por ahora», agrega, «pondré todo de mi parte”.

¡Es una superheroína que lucha contra los virus!



MWILA, ZAMBIA

* **C**uando crezcan, algunas niñas quieren ser astronautas. Otras quieren ser maestras o artistas. Mwila quiere ser enfermera, pero casi pierde su oportunidad y se convierte en esposa a muy temprana edad.

Donde Mwila vive, en Nyimba, Zambia, una de cada tres niñas se casa antes de convertirse en adulta. Esto puede cambiarlo todo. En lugar de jugar con sus amigos, aprender en el colegio y, en general, hacer cosas de niños, las niñas se ven obligadas a crecer rápidamente. Suelen tener hijos cuando aún son niñas. Una niña que se casa joven suele dejar de ir al colegio, por lo que, en lugar de perseguir sus sueños, puede quedar atrapada en la pobreza toda su vida.

Mwila era una adolescente cuando la COVID-19 cerró su colegio, lo que la privó de acceso a la educación.



El virus también impidió que sus padres trabajaran, por lo que les resultaba difícil comprar comida para Mwila y sus cuatro hermanos y hermanas, o pagar los recibos de la casa.

Mwila no podía imaginar cómo su familia podría pagar el colegio para que ella lo terminara y se convirtiera en enfermera. Su única opción, pensó, era casarse, con alguien a quien ni siquiera conocía todavía. Si se casaba, su madre y su padre tendrían una boca menos que alimentar en casa. Pero también tendría que dejar de lado su educación.

Justo cuando estaba a punto de renunciar a sus sueños, fue a una clase dirigida por jóvenes líderes de la comunidad para niñas como ella. La clase la ayudó a comprender que podía elegir cómo quería que fuera su futuro. Mwila aprendió lo mucho que valía y que siempre había sido así, aunque no lo hubiera sabido antes. Encontró su confianza. Recordó cómo volver a soñar. Se dio cuenta de que tenía otras opciones. Y decidió pasar a la acción.

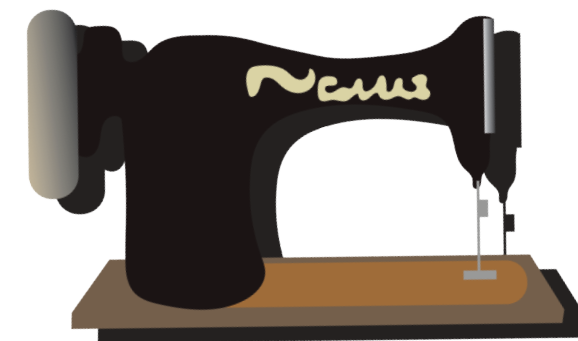
Aquellas clases cambiaron todo para Mwila.



Inspirada por su madre, una costurera, Mwila decidió aprender a coser. Comenzó a estudiar sastrería y usaba la máquina de coser de su madre para hacer vestidos con estampados y patrones bonitos y coloridos. Sus creaciones llamaban la atención. Con su sonrisa de oreja a oreja, ella también llamaba la atención.

La gente de toda la ciudad empezó a comprar la ropa que ella misma hacía. Ayudó a su familia con dinero para comida y recibos de la casa y ahorró algo para pagar sus estudios de enfermería. El futuro de Mwila había cambiado y ella era el motivo.

Ahora, con esperanza y trabajo duro, Mwila se está confeccionando un futuro brillante y valiente, un traje a medida.



XIAOBING, CHINA

* **A** los 12 años, Xiaobing escribe poesía; plasma en palabras imágenes maravillosas y coloridas. Sus poemas son aún más sorprendentes porque Xiaobing nunca ha visto el mundo sobre el que escribe: ella nació ciega.

Cuando era pequeña, Xiaobing vivía con sus padres, hermano y hermana en una gran ciudad. Era un lugar muy concurrido. A una niña pequeña que no podía ver, las calles le daban miedo. Cuando tuvo edad suficiente para ir al colegio, Xiaobing era tímida y reservada. Se acostumbró a que cuidadores especiales hicieran el trabajo por ella y no aprendió a cuidar de sí misma. Solo podía comer con las manos, no hablaba con extraños y siempre que se enfrentaba a un problema lloraba.

Por eso cuando su familia se mudó y ella tuvo que ir a un nuevo centro de apoyo, Xiaobing estaba aterrorizada.



Sus nuevos profesores no hacían por ella todas sus tareas. En cambio, la ayudaron a descubrir dónde quería ir y encontrar el camino ella sola: oír los coches para decidir cuándo cruzar la calle, usar un bastón para verificar que el camino esté despejado y aprender a bajar escaleras.

Aprendió a reconocer las monedas por su tamaño para poder comprar cosas ella sola, a picar y cocinar verduras de forma segura, a comer con palillos y una cuchara y a lavarse la ropa. También aprendió braille, un sistema que las personas ciegas utilizan para leer con los dedos, que utiliza puntos en relieve para representar palabras y frases. Xiaobing comenzó a aprender matemáticas y otras materias y luego, por primera vez, fue al colegio.

Los otros estudiantes no habían conocido a una persona con discapacidad visual antes. Al principio, hacían aspavientos con las manos delante de ella para comprobar si de verdad no podía ver. Pero con la ayuda de Xiaobing y sus maestros, los niños aprendieron a ver más allá de su discapacidad y a ser considerados con sus necesidades.



Poco a poco, Xiaobing aprendió a valorarse y creer en sí misma. Adquirió confianza para probar cosas nuevas. Incluso soñó con cómo sería su futuro, qué trabajo tendría o qué aventuras podría vivir.

“Cuando sea mayor, quiero ser maestra de guardería”, dice Xiaobing. Ella ya es voluntaria para enseñar “matemáticas sencillas a niños pequeños” y ayuda en las tareas a sus hermanos y hermanas menores.

Esta joven valiente también escribe poesía ¡y le encanta! Cuando escribe, el mundo suena agradable, y así es, porque así es como lo ve Xiaobing ahora.

A la orilla del río Por Xiaobing

El viento del río sopla levemente,
El agua es tan clara que se puede ver el fondo.
El bote navega por el río
mientras las colinas se detienen a la orilla.



AKHI, BANGLADESH

No todos los héroes llevan capa pero, a veces, illevan mascarilla! Akhi tiene 17 años y es una heroína de la vida real, que no solo lleva mascarilla; ilas hace!

Akhi creció en una gran ciudad de Bangladesh. Vivía con sus padres y dos hermanas en una casa pequeña de una habitación, junto a un mosaico de otras casas abarrotadas.

El padre de Akhi trabajaba en una fábrica procesadora de langostinos, hasta que tuvo un grave accidente y ya no pudo trabajar. Sin dinero para comprar comida o pagar las facturas, Akhi se vio obligada a trabajar en la fábrica con su madre y su hermana mayor. La fábrica apestaba y los productos químicos que usaban dificultaban la respiración. Aquellos productos químicos solían darle dolores de cabeza y sus manos tenían llagas por el duro trabajo.



A pesar de que trabajaban de cinco de la mañana a cinco de la tarde, a la familia de Akhi todavía no le llegaba para ganar lo suficiente para comer tres veces al día.

Lo peor de todo fue que, como tenía que trabajar, Akhi se perdió sus últimos tres años de colegio. Sin una educación, Akhi no sabía cómo dejar la fábrica de langostinos. Pero sabía que tenía que intentarlo.

Un día, se enteró de que las clases de recuperación del colegio se daban en un centro de la comunidad. Le encantaban esas clases y, con ayuda del centro, decidió solicitar volver al colegio. Varios colegios la rechazaron por su edad. “Eres demasiado mayor”, le decían todos.

Akhi podría haberse rendido, pero no lo hizo. Ella pensaba: «¿Qué más puedo hacer?» Decidió convertirse en empresaria. Aprendió a coser y abrir su propio negocio de sastrería desde casa. ¡Soñaba que, algún día, sería dueña de una fábrica de ropa entera!

Unos meses más tarde, armada de práctica, una máquina de coser y un montón de tela, Akhi estaba trabajando a tope en su sueño.

“No paraba de recibir pedidos de camisas y vestidos para niños”, dice Akhi. “Y en las redes sociales, aprendí a hacer floreros, tapetes y bolsas pequeñas con papel reciclado y abalorios”.

A la gente le encantaban sus creaciones y el negocio de Akhi crecía como la espuma. Con los ingresos adicionales, su familia finalmente pudo comprar carne, pescado y rica fruta fresca.

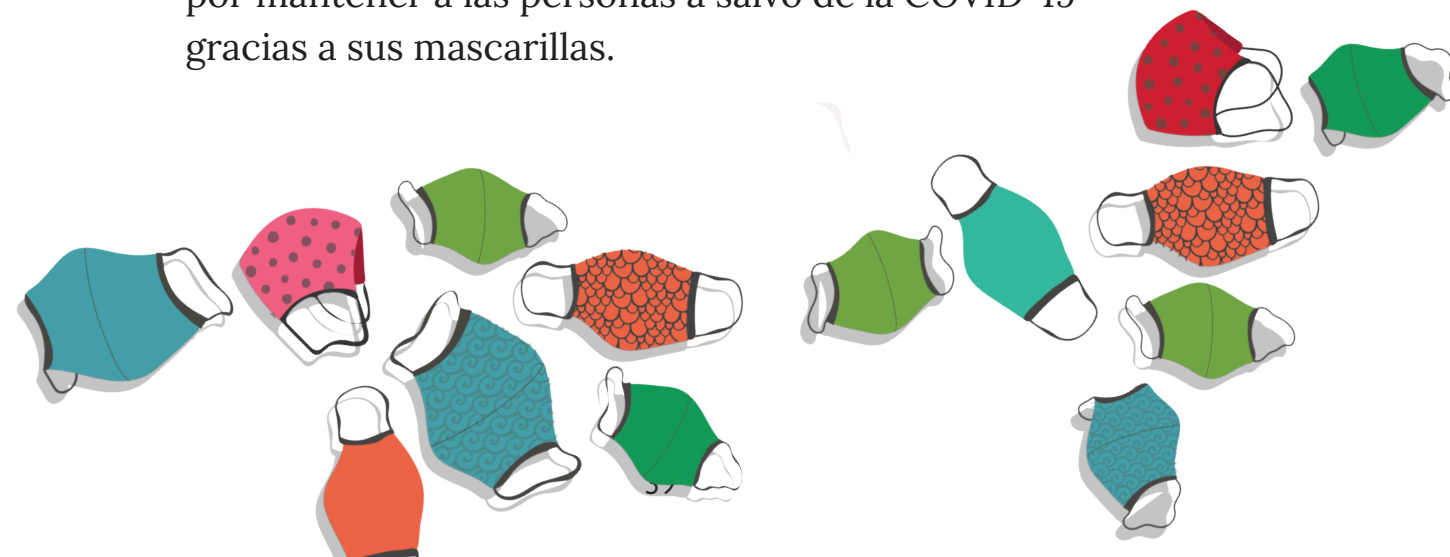
Entonces, llegó la pandemia de la COVID-19.

“Todo se detuvo. Mi madre y mi hermana no podían trabajar en la fábrica de langostinos y yo no podía mantener la tienda abierta”, dice Akhi.

Aun así, Akhi no se rindió. Buscó una nueva oportunidad.

“El mercado no tenía mascarillas y eran caras en las tiendas. Mucha gente de nuestra comunidad no podía comprarlas”, dice Akhi. “Decidí hacer máscarillas y venderlas a un precio bajo, para que todo el mundo pudieran permitírselas. Y si la gente no tiene dinero, le doy mascarillas gratis”.

Así es como Akhi se convirtió en una heroína en la vida real. Incluso ganó un premio de Naciones Unidas por mantener a las personas a salvo de la COVID-19 gracias a sus mascarillas.



ELIZABETH, UGANDA

Elizabeth nunca falta a clase, ni se levanta con miedo o pereza por ir al colegio porque, durante mucho tiempo, no se le permitió ir.

Cuando Elizabeth crecía en su aldea de Uganda, las familias enviaban a los niños al colegio si podían pagarlo y, si los padres tenían dinero extra, las niñas también podían ir.

Sin embargo, Elizabeth no fue una de aquellas afortunadas. Aunque sus padres querían enviarla al colegio, tenían poco dinero y no podían pagarlo. Veía a los niños pasar todos los días de camino a clase. Quería ir con ellos. Quería ponerse el uniforme, preparar la mochila, jugar a la hora del almuerzo y aprender a leer.



Elizabeth también veía a los adultos pasar en coches caros de camino a buenos trabajos y quería ser como ellos.

“Me dije a mí misma: Trabajaré mucho para conseguir una vida mejor”.

Sabía que la educación era su billete a un futuro diferente. Quería un trabajo, unos ingresos y éxito personal, y sabía que sacar buenas notas sería la forma de conseguirlo.

Su padre consiguió un trabajo extra para tratar de pagarle el colegio pero, aun así, no fue suficiente. Con el tiempo, Elizabeth comenzó a perder la esperanza.

«Era muy difícil. Pensaba que nunca conseguiría el tipo de vida que quería por mucho que trabajara».

Luego conoció a una señora a la que llamaban Tía Anne, que ayudaba a niños y familias con dificultades de la comunidad. Tía Anne era una señora inteligente. Conocía muchas formas prácticas de ayudar a las familias a mantener a sus hijos, ganar más dinero u obtener ayuda adicional cuando la necesitaban.

Una forma era tener una vaca. ¡Así que, para su cumpleaños, Elizabeth pidió que le regalaran una vaca!

¿Quién diría que una vaca podría cambiar la vida de una persona? Las vacas producen leche saludable que puedes beber y vender. También tienen terneros, que también puedes vender. Así que pronto Elizabeth estaba rumbo al colegio y ya no hubo forma de que se perdiera ni una sola clase.

Hoy día, Elizabeth ha crecido. Terminó el colegio, fue a la universidad y se convirtió en maestra. En una comunidad donde las niñas no siempre tienen la oportunidad de ir al colegio, Elizabeth es una referencia. Anima a sus alumnos a apuntar alto, especialmente a las chicas.

“Me siento muy honrada de tener alumnas que me admiran”, dice ella. “He visto cómo la educación puede cambiar tu vida”.

A veces, solo necesitas que alguien crea en ti. Y una vaca.



LINA, CAMBOYA

Lina tiene 11 años y le encantan el fútbol y la lectura. Pero no siempre fue así. De hecho, su madre solía pensar que tal vez nunca aprendería a leer.

Cuando la familia de Lina se mudó a una comunidad en el noroeste de Camboya, la vida fue difícil para ella y para el resto de niños y niñas. La mayoría de los padres eran agricultores, pero les costaba cultivar suficientes alimentos para alimentar a todos y tener más para vender, por lo que no podían comprar las cosas que necesitaban, como ropa y medicinas.

Como los niños y niñas no tenían suficiente para comer, con el tiempo, se quedaban débiles y enfermaban. Los niños solían estar demasiado enfermos para ir al colegio. Pero, incluso cuando iban, les resultaba difícil aprender. Sus maestros no estaban preparados y sus colegios no tenían libros para leer ni lugares seguros para jugar.



Lina y sus amigos no tenían mucho, pero lo que sí tenían era pasión por el fútbol. Jugaban siempre que podían, usando todos los materiales que encontraban para hacer porterías y un balón (no tenían dinero para comprarlo).

Cuando comenzó un nuevo programa de entrenamiento de fútbol en su comunidad, muchos niños y niñas estaban deseando participar. En cada sesión, formaban diferentes equipos y jugaban.

Quizá los niños no se dieron cuenta, pero no solo estaban jugando al fútbol; estaban aprendiendo. Mientras jugaban, sus entrenadores les pedían que pensaran en sus planes de futuro; hablaban sobre cómo las decisiones que tomaran en aquel momento podrían afectar a lo que les ocurriría el día de mañana. Animaban a los niños a dar un paso adelante en el campo, y fuera de él, para que pudieran hacer que les ocurrieran cosas buenas a ellos, sus familias y su comunidad.



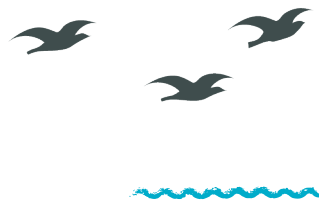
Al mismo tiempo, se ayudó a sus colegios con bibliotecas nuevas y patios de recreo. Por primera vez, Lina y el resto de alumnos pudieron coger libros y llevárselos a casa para leer por la noche. Los maestros y los padres recibieron formación sobre cómo ayudar a los niños y niñas a aprender y así pudieron ir a clubes extraescolares para practicar la lectura. Lina hizo un descubrimiento: ¡le encantaba leer casi tanto como el fútbol!

“Ahora, siempre me llevo libros de la biblioteca. Los leo con mi mejor amigo y con mi hermana en casa”, dice Lina.

“Lina es una estudiante sobresaliente”, dice su madre con orgullo. “Cuando llegamos aquí por primera vez, no pensé que pudiera ser una buena estudiante. ¡Pero ahora es la mejor de su clase!”

La lectura ha abierto un mundo completamente nuevo para Lina. Ahora cree que todo es posible.





Agradecimientos



Gracias, Rifa, Nahomy, Addyson, Kanishka, Lenny, Mwila, Xiaobing, Akhi, Elizabeth y Lina, por compartir vuestras historias personales con el mundo y por recordarnos que nunca debemos renunciar a nuestros sueños, independientemente de las circunstancias que se nos presenten.

Gracias a todas las personas que se reunieron con vosotras en cada lugar para ayudaros a compartir vuestras historias, incluidos los creadores de contenido de World Vision: Md. Golam Ehsanul Habib (Bangladesh), Suborno Chisim (Bangladesh), John Warren (EE. UU./ Honduras), Mridula Narayan y Shireen Mathew Varghese (India), Ramón Lucas Jiménez (Filipinas), Tigana Chileshe (Zambia), Hai Zhen Liao (China), Kristy Glaspie y Chris Huber (EE. UU./Kenia), Damalie Nankunda Mukama y Fred Ouma (Uganda) y Chhim Dara (Camboya).

Gracias al personal de campo, cariñoso e increíble, y a los voluntarios de World Vision en cada uno de los programas de zona u oficinas de campo donde viven las niñas, incluidos World Vision Bangladesh, Honduras, India, Filipinas, Zambia, China, Kenia, Uganda y Camboya.

Gracias en especial al equipo de producción del libro: Monserrat Jacome, Mel Carswell, Elissa Webster, Elizabeth Eun, Luciana Unonius, Aimee Pearce, Chelsea MacLachlan, Jennifer Taylor, Jessica Cox, Arlene Bax, Lisa Wee, and Builtvisible.



Todas las niñas que aparecen en este libro fueron parte del programa de apadrinamiento infantil de World Vision, donde los niños y niñas, y sus comunidades reciben las herramientas necesarias para salir de la pobreza, para siempre.

Cubrir necesidades básicas como agua, alimentos y atención médica es importante, pero la solución de la pobreza extrema debe comenzar por empoderar a las personas para valerse por sí mismas. Y por último, también es fundamental empoderar a los niños y niñas.

Nuestros 70 años de experiencia en desarrollo nos han enseñado que empoderar a la infancia y sus comunidades para que se valgan por sí mismos es la mejor manera de lograr un cambio real y duradero.

Gracias al trabajo de World Vision, cada 60 segundos, una familia consigue agua, se alimenta a un niño hambriento, una familia recibe las herramientas para salir de la pobreza.

Si quieres apadrinar y darle la oportunidad a un niña de cambiar su futuro: www.worldvision.es

¡Dijeron que sí! cuando otros dijeron no.

- Akhi • Elizabeth • Lina • Mwila • Nahomy •
- Rifa • Addyson • Xiaobing • Kanishka • Lenny •

Hablaron, mantuvieron la entereza, volvieron a intentarlo o encontraron otra forma de hacerlo.

Lo único que no hicieron fue darse por vencidas. Querían algo mejor y creían que podían hacerlo realidad. Y con un poco de ayuda de los amigos que las rodeaban, hicieron precisamente eso.

Estas historias son para personas soñadoras, curiosas y valientes. ¡Tened cuidado! Si las leéis, podrían cambiaros la vida.

